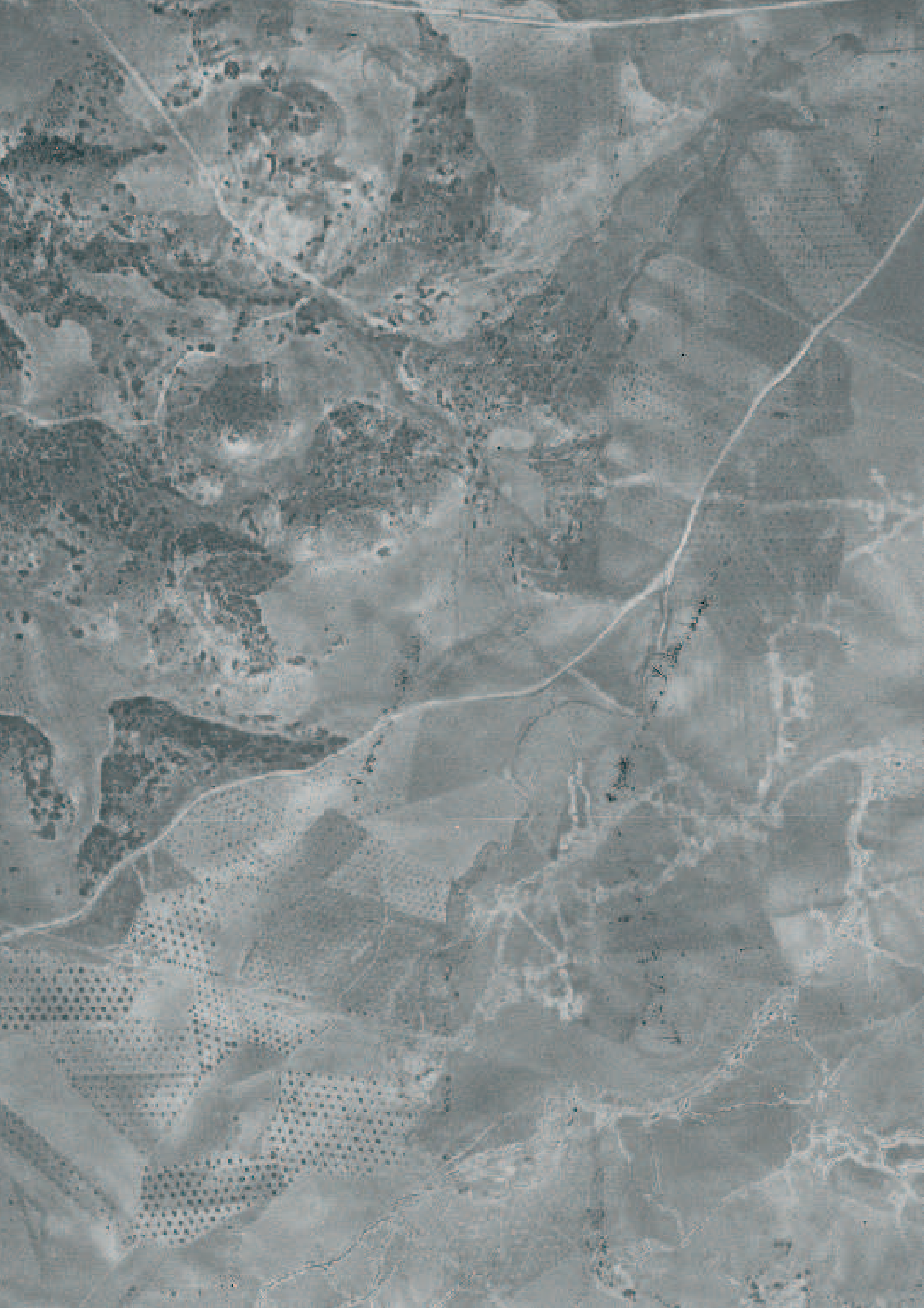


La Batalla del Jarama

Febrero 1937





Entre los días 6 y 27 de febrero de 1937 tuvo lugar una de las batallas más sangrientas de nuestra Guerra Civil, y probablemente la primera batalla moderna. Además, el amplio despliegue tecnológico-militar y la intervención extranjera en ambos bandos, supuso un punto de inflexión en el desarrollo de los acontecimientos.

Para comprender mejor la importancia de este episodio bélico hay que remontarse a los primeros meses de la guerra. En apenas 3 meses las tropas sublevadas se sitúan a las puertas de Madrid (2 de noviembre, toma de Villaviciosa de Odón, Móstoles, Fuenlabrada y Pinto).

El 7 de noviembre, ante la inminente entrada en Madrid del ejército rebelde (el día anterior Carabanchel y Villaverde ya están en sus manos), el gobierno republicano se traslada a Valencia.

Al día siguiente, el General Varela, da comienzo a la ofensiva final desde la Casa de Campo de Madrid, iniciándose la batalla de Madrid, que terminará el 23 de ese mismo mes con la renuncia a la toma de la capital por parte de los sublevados. Durante finales de noviembre y el mes de diciembre, el bando rebelde no ceja en su empeño de conquistar la ciudad a través de la carretera de La Coruña.

Sin embargo, ambos intentos son inútiles, quedando en enero el frente estabilizado en Aravaca y Las Rozas. Pese al fracaso de estas ofensivas, la capital se encontraba cada vez más aislada. Al norte y al oeste, fuerzas procedentes de Castilla La Vieja y Navarra ocupaban las sierras de Somosierra y Guadarrama. Más al sur, las carreteras de Extremadura, Toledo y Andalucía, se encontraban cortadas en la Casa de Campo, Usera y Getafe respectivamente.

Dado que la carretera de Barcelona había quedado cortada, tras la destrucción del puente, en el kilómetro 105 en Almadrones (Guadalajara), el único acceso por el que podrían llegar suministros y refuerzos a la capital era a través de la carretera de Valencia. Era evidente que el control de esta zona era vital para ambos bandos.

El tiempo jugaba en contra de los sublevados, en inferioridad numérica y con una tropa muy desgastada. La última apuesta del ejército sublevado es avanzar desde Getafe y cortar la carretera de Valencia, conexión entre Madrid y el Gobierno de la República y línea de abastecimiento vital, para poder cercar Madrid y alcanzar Alcalá de Henares. Esta operación militar, iniciada el 6 de febrero, desencadenaría en la Batalla del Jarama.

6 de Febrero

La climatología durante los primeros días de febrero es terrible, la noche del 5, ante unos leves indicios de mejora, la maquinaria de guerra se pone en marcha.

Se inician movimientos de tropas y vehículos, especialmente en Getafe, Pinto y Leganés. Las tropas al mando del General Varela se agrupan en Pinto. El objetivo es dominar la planicie entre Ciempozuelos y el Espolón de Rivas. Será un ataque en tres direcciones: una primera, dirigida por Rada, desde Cabeza Fuerte hasta el Vértice Coberteras, pasando por el poblado de La Marañoso; la brigada de Buruaga tomaría Casa de Góñez, y por último la brigada de Asensio se dirigiría hacia San Martín de la Vega.

El ejército republicano se encuentra confuso y no logra acertar la dirección por la que le atacará el ejército sublevado.

En un principio el 5º Regimiento, bajo las órdenes del General Varela, espera cruzar el Jarama a través del puente del Pindoque.

Tres escuadrillas de Polikapov I-16 comandadas por los rusos sobrevuelan la Marañoso, sin embargo, las baterías Flak-88 de la Legión Condor les hacen retroceder.

Entre el Cerro de los Ángeles y Vallecas hay intercambios de artillería a lo largo de todo el día.

En torno a las 5 de la tarde, los objetivos militares del bando sublevado quedan cumplidos: La Marañoso, Vértice Coberteras, y demás alturas están en su poder, el frente queda en la orilla sur del Manzanares, alturas de La Marañoso, Góñez de Abajo y San Martín de la Vega, donde aún persiste un pequeño foco de resistencia.

7 de febrero

Las tropas republicanas se movilizan a lo largo de toda la noche, aunque han reforzado enormemente el despliegue, la situación todavía es confusa. Prueba de ello es que se le da la orden a la 18ª brigada de mantener la posición de Ciempozuelos pese a que el día anterior dicha población ya había caído y la unidad había quedado prácticamente diezmada.

Desde Madrigueras (Albacete), recién finalizado su periodo de instrucción, se traslada la XV Brigada Internacional, formada por:

- Batallón nº 16 “Saklatvala”: Británicos mayoritariamente, también brigadistas de Chipre, Suecia, Irlanda, un jamaicano y un cubano.
- Batallón 17 “Lincoln”: Estadounidenses, canadienses, irlandeses y sudamericanos (Unificada con el Batallón nº 20 “Washington”)
- Batallón 18 Dimitrov: Balcánicos y eslavos principalmente, 800 voluntarios (160 de ellos griegos y una compañía italiana).
- Batallón 19 “Six Février”: Franceses, belgas, húngaros y algunos argelinos, marroquíes, hispanoamericanos y asiáticos.
- Batallón nº 21 “Spanish”: Españoles.
- Batallón nº 24 “Galindo”: Españoles.

El ejército sublevado por su parte se atrincheró en las estribaciones de La Marañoso y refuerza sus defensas. Unas fuertes lluvias dificultan aún más el avance, lo que unido a la resistencia republicana impide la toma del Vértice Coberteras, quedándose en la colina anterior.



8 de Febrero

Las defensas republicanas se reorganizan tácticamente y acumulan fuerzas con el fin de desgastar al enemigo. Paralelamente, y con el fin de obligar al ejército sublevado a que mueva sus tropas a otros sectores, los republicanos contraatacan en el parque del Oeste de Madrid.

El ejército rebelde finalmente toma el Vértice Coberteras, retrocediendo las posiciones republicanas hasta la orilla del Manzanares.

El Espolón de Vaciamadrid es tomado por el II Tabor de Regulares de Melilla, se trata de una posición clave que conseguirán mantener durante el resto de la batalla.

9 de febrero

La lluvia es la auténtica protagonista. El abastecimiento a La Marañosa se detiene debido al fango y a la imposibilidad de transitar vehículos por los caminos. El único modo de que circulen los camiones es utilizando viguetas de madera. Además, las vegas del río se encuentran impracticables por lo que la única manera de atravesar el Jarama es cruzar el puente.

En Madrid, la artillería de uno y otro bando cruza su fuego, se intensifican los combates.

10 de febrero

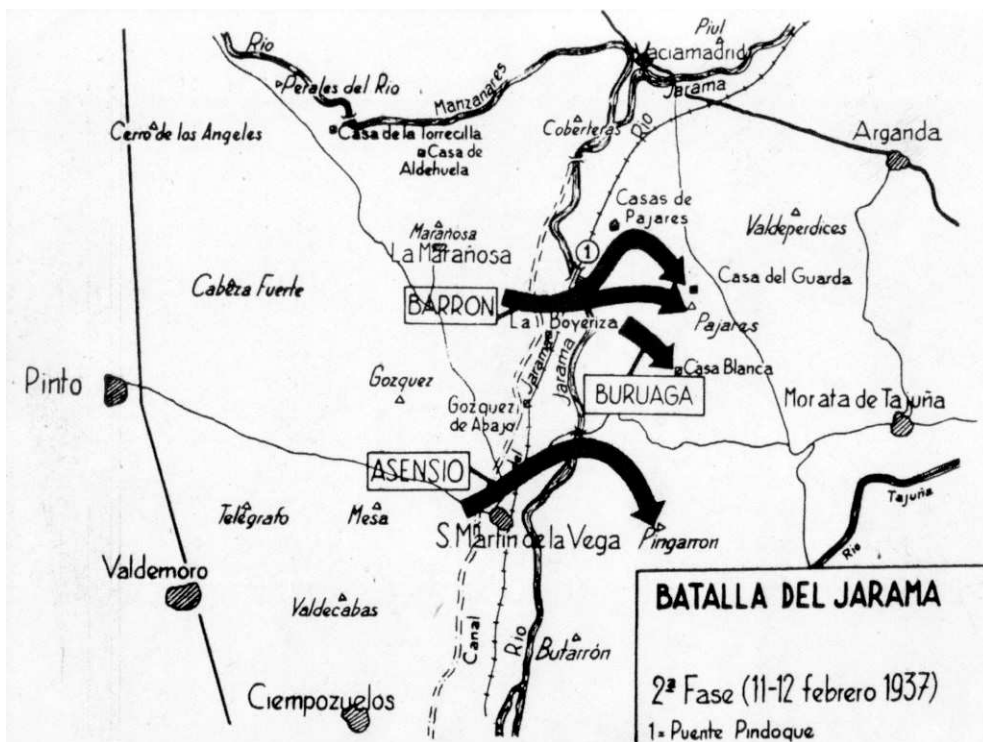
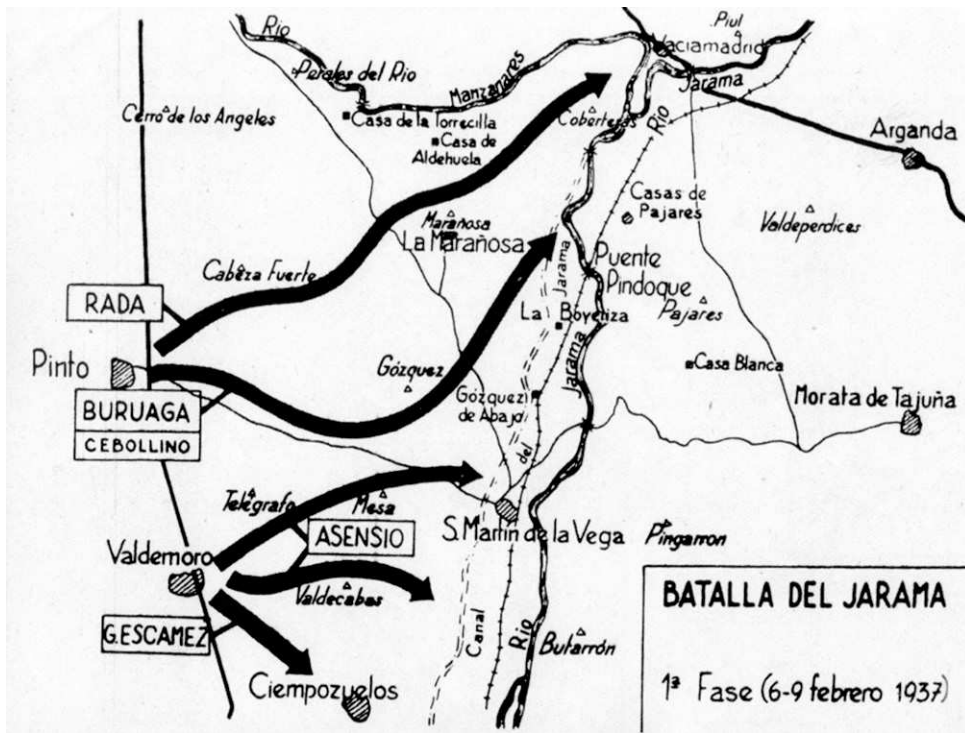
Hay que tomar uno de los puentes, y finalmente el elegido es el Pindoque. Su enclave facilita un rápido avance y la posibilidad de contar con el apoyo de la artillería, sin embargo, al menor indicio de paso los republicanos bombardearan las posiciones nacionales.

11 de febrero

A las 3 de la mañana, un grupo de apenas 6 hombres avanza sigilosamente por el puente sorprendiendo a los centinelas republicanos, y facilitando el avance de sus compañeros.

Pese a que el puente del Pindoque se encontraba minado, los zapadores consiguen desactivar 4 de las 5 cargas, la última, la más próxima a la orilla explota, pero no causa ningún daño estructural y no consigue frenar el paso de los sublevados. Los republicanos huyen y se repliegan hacia el este. Tras un duro combate las tropas rebeldes fortifican las Casas de Pajares, estableciendo una base de resistencia.

La jornada ha sido un éxito para los sublevados quienes han cumplido gran parte de sus objetivos militares, han cruzado el río y se han establecido en la otra orilla.



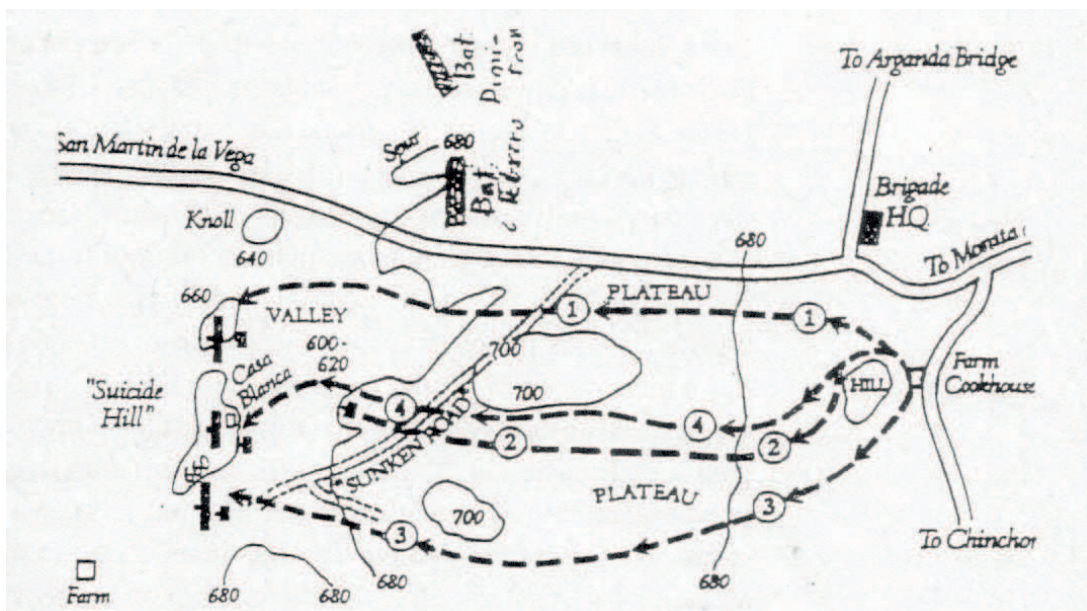
12 de febrero

Los republicanos pasan la noche reorganizándose, reagrupándose y fortificando sus posiciones. Los sublevados esperan tomar Arganda del Rey (Brigada de Barrón por la izquierda), Morata de Tajuña (Asensio por la derecha), y por el centro la Brigada de Buruaga.

A partir de este día los combates se vuelven más y más cruentos, siendo la fase más sanguinaria de la batalla. El III Tabor de Tetuán cruza el puente de San Martín de la Vega, y a las 12:00h los legionarios de la VIII Bandera toman el cerro del Pingarrón sin apenas resistencia. En las colinas cercanas a la carretera de Morata se producen enfrentamientos entre brigadistas internacionales y las tropas de Asensio.

Harry Fry, con 8 ametralladoras se establece en la cota 680, de espaldas a *Sunken Road*, en la cresta de *Conical Hill* se establece otra compañía, la número 2 y 3 se sitúan en la cima de *White House Hill*. Cuando llega la munición resulta que es la equivocada, por lo que los brigadistas se ven obligados a repeler el ataque con fúsiles durante más de 6 horas. El batallón británico es el que más bajas sufre 225 de los 600 hombres. Este episodio rebautizaría el nombre de la colina de *White House Hill* a *Suicide Hill*.

No obstante las bajas son igualmente cuantiosas en el bando nacional, 468 en la columna de Buruaga, 146 en la de Barrón y 104 en la de Asensio. El desgaste en el ejército sublevado es notable, y los republicanos por su parte han conseguido ganar tiempo y refuerzos provenientes principalmente de Levante.



Croquis británico del avance de las cuatro compañías del Batallón hasta la Colina del Suicidio. Fuente: Graham, Frank, "Battle of Jarama. The Story of the British Battalion of the International Brigade in Spain", p.16. Newcastle upon a Tyne, 1987.







13 de febrero

Pese al revés del día anterior los planes de las fuerzas sublevadas no cambian, hay que alcanzar Arganda y Morata y mantener fuerte y defender el cerro del Pingarrón.

Se reproducen enfrentamientos en todas las posiciones pero las líneas del frente apenas se modifican, los rebeldes rectifican algunas líneas y alcanzan cotas más altas (la Brigada de Barrón se queda a 800m del Vértice de Valdeperdices) , pero sin producirse avances significativos.

14 de febrero

La falta de abastecimiento y las cuantiosas bajas obligan a suspender el avance, y por primera vez tendrán que adoptar una posición defensiva sobre el terreno que ya tienen en su poder.

La XIV Brigada Internacional se une en apoyo de sus compañeros republicanos, cercando las posiciones enemigas en Valdeperdices y Cerro Milano.

Los tanques rusos contribuyen de manera decisiva en los contrataques republicanos, haciendo retroceder a los sublevados. Finalmente, gracias al apoyo de la artillería consiguen recuperar posiciones.

Se declara la movilización general por parte del gobierno republicano, todos los hombres de entre 20 y 45 años deberán incorporarse al ejército.

Desde el inicio de las operaciones las tropas sublevadas han sufrido 1200 bajas, 700 de ellas este día. El comandante López Muíz, lo llamaría el “día triste del Jarama”.

15 de febrero

Los objetivos de los sublevados se mantienen, pese a las bajas y a la falta de suministros hay que dominar el Valle del Tajuña para tomar Alcalá.

La 5ª Bandera de la Legión ataca con fiereza la Casa de la Radio y consigue dicha posición, poco después la pierde en un contraataque. El avance es mínimo y las bajas son cuantiosas.

Asensio intenta tomar la Cota 700, pero restos del batallón británico de la XV B.I la defienden con braveza.

16 de febrero

Las fuerzas republicanas llevan a cabo una profunda reorganización bajo el mando de Miaja.

Se producen combates en los que los batallones sublevados sufren más de 500 bajas.

El Coronel Asensio consigue finalmente tomar la importante cota 700, cercana a Morata de Tajuña,

17 de febrero

Las trincheras de unos y otros están tan cercanas que se producen momentos de gran confusión.

En el Pingarrón se producen ataques republicanos que son repelidos por los sublevados, aunque con numerosas bajas.

El Espolón de Rivas, el norte de La Marañososa y diversos sectores sufren fuertes contrataques republicanos.

18 de febrero

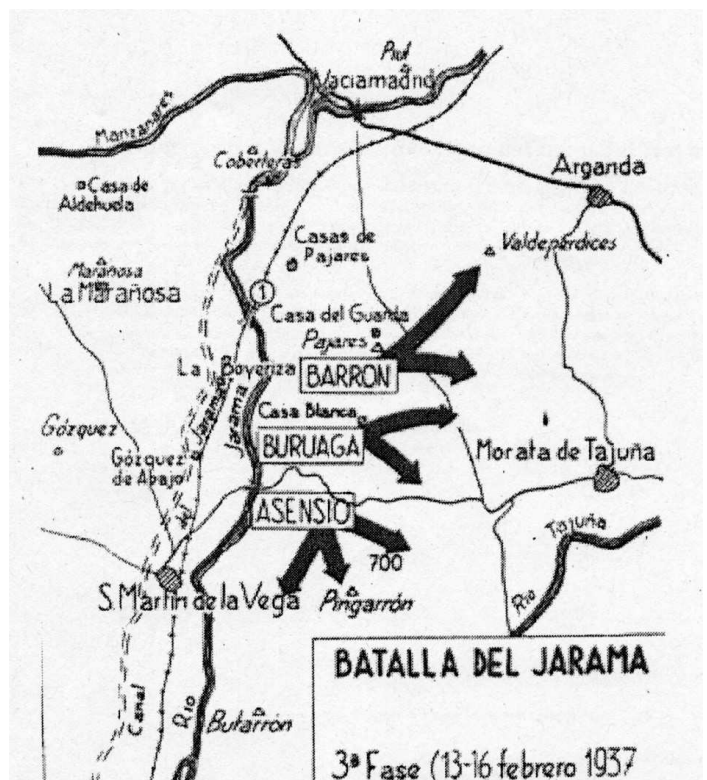
La Agrupación Modesto, republicana, intenta atacar por sorpresa el Vértice Coberteras hasta en dos ocasiones, fracasando en ambos intentos.

El Espolón de Rivas es sometido a duros ataques de artillería republicana, aunque la posición se mantiene en manos sublevadas.

Las fuerzas de Lister atacan el cerro Pingarrón, defendido por las fuerzas del Coronel Asensio. Por la noche se produce un nuevo golpe y se sitúan a 200m de la colina, en la avanzadilla.

Barrón por su parte ocupa posiciones a 300 metros de la Casa de la Radio, y consigue causar casi doscientas bajas a los republicanos.

Destaca el éxito, por vez primera, de la aviación sublevada comandada por García Morato quien consigue cumplir todos los objetivos.



19 de febrero

De nuevo se producen atroces combates en el Cerro del Pingarrón. Unos y otros ceden terreno y vidas a lo largo de la jornada.

En La Marañososa las tropas de García Escámez repelen otro ataque republicano.

Las tropas de Buruaga y Barrón consiguen resistir en Valdeperdices la ofensiva de la XIV Brigada Internacional y la 5° de Carabineros.

Al finalizar la jornada, todos los jefes militares sublevados llegan a la conclusión de que hay que limitarse a mantener el terreno conquistado y detener la ofensiva.

20 de febrero

La Agrupación Modesto comienza a las 7 de la mañana a atacar con fiereza el Espolón de Vaciamadrid, que muy a duras penas es defendido por la VII Bandera de la Legión. Se produce un número altísimo de bajas mortales entre los sublevados.

En La Marañososa y el Pingarrón, apenas se producen ataques de artillería esporádicos.

La moral de la tropa en ambos bandos decae, y el agotamiento físico queda patente. Apenas se producen ataques y unos y otros aprovechan para distribuir sus fuerzas y reforzar sus posiciones.

21 de febrero

Se producen ataques simultáneos en el Vértice de Coberteras y el Espolón de Vaciamadrid. La artillería, las ametralladoras y los morteros se convierten en protagonistas de ambos contendientes.

En el Pingarrón, Líster consigue acercarse hasta las trincheras nacionales pero finalmente pierde 200 hombres y se ve obligado a retirarse.



22 de febrero

Aunque apenas revisten de intensidad los ataques en todo el frente, es de nuevo en el sector del Pingarrón donde se produce una mayor actividad. Líster intenta asaltar dicho cerro con 5 brigadas y el apoyo de 22 carros de combate, 3 baterías de 75mm, una de 105mm y 2 de 114,3mm. La artillería nacional consigue frenar dicho asalto, al menos momentáneamente.

23 de febrero

Líster recibe el apoyo de 2 brigadas más, tanques modelo Pavlov y seis nuevas baterías de artillería. La colina del Pingarrón va a sufrir el mayor ataque. Todas las construcciones son totalmente destruidas. Se estima que cayeron más 4.000 proyectiles en esta posición. Sin embargo, el primer ataque es repelido tras una defensa a la desesperada.

Compañías de regulares y tropas gallegas acuden al apoyo de la defensa del Pingarrón, que sufre un nuevo ataque a las 11:00 y otro a las 15:00, este último con apoyo de la XV y la XI Brigada Internacional.

Todos los ataques son repelidos de una manera heroica, desmoralizando por completo a los republicanos.

El Coronel Asensio estima en 7.000 soldados y 20 carros de combate las fuerzas republicanas frente a los 1.200 defensores del Pingarrón.

24 de febrero

Después del sobreesfuerzo de ambos bandos el día anterior, apenas se producen combates.

25 de febrero

Movimientos de tropa, y algún intercambio de disparos.

26 de febrero

Una bandera del Tercio de la Legión, procedente de Boadilla, releva al exhausto II Tabor de Regulares.

Los republicanos reciben algunos refuerzos.

No se producen combates relevantes.

27 de febrero

Se produce un nuevo ataque al Pingarrón, esta vez de menor intensidad, y con gran descordinación. Es repelido hasta en 4 ocasiones por la artillería sublevada.

Exhaustos los unos y los otros, la batalla termina en tablas.

Bibliografía

AAVV. La primera batalla moderna se libra en el Jarama, Unidad Editorial, Madrid, 2005.

García Ramírez, José Manuel. La Batalla del Jarama, Almena Ediciones, Madrid, 2007.

González de Miguel, Jesús. La batalla del Jarama: febrero de 1937, testimonios desde un frente de la Guerra Civil, La Esfera de los Libros, Madrid, 2009.

Graham, Frank, "Battle of Jarama. The Story of the British Battalion of the International Brigade in Spain", Newcastle upon a Tyne, 1987.

Rojo, Vicente. Así fue la defensa de Madrid. Comunidad de Madrid, Madrid, 1987.

